

ECONOMIA INTERNACIONAL

ECONOMIA INTERNACIONAL

LAS PERSPECTIVAS ECONOMICAS DE LA OCDE A FINES DE 1988 (1)

1. El año que acaba de terminar ha sido bastante mejor de lo esperado. Ha sido, de hecho, uno de los mejores desde que se inició la crisis del petróleo; y en varios sentidos puede decirse que el mejor, por haber sido aquél en que la expansión económica se ha generalizado a todos los países miembros, prácticamente sin excepción (para ser precisos, habría que decir que en 1988 las solas excepciones han sido Irlanda, Dinamarca y Nueva Zelanda, que no cuentan mucho).

2. El incremento del PIB real para el conjunto del área - lo estima el Secretariado de la OCDE en un 4% y puede ser que esta estimación se quede algo baja, a la luz de las últimas noticias.

Dicha tasa de expansión se compara favorable o muy favorablemente con muchas otras. Así:

(1) Perspectives Economiques de l'OCDE nº 44, OCDE, Paris
Diciembre 1988

2.1. con la registrada en el ejercicio anterior, que fue del 3,3%.

2.2. con la prevista a raíz de la crisis de la Bolsa ocurrida en Octubre de 1987. La propia OCDE, la preveía en sólo un 2,25%; y no era esta la previsión más pesimista de las formuladas por entonces.

2.3. con la media correspondiente al período 1974-87, al período posterior a la primera crisis del petróleo; que se sitúa en un 2,5% o ligeramente por encima. Es verdad que el 4% del -- año 1988 queda todavía bastante por debajo del aproximadamente/ 5% de crecimiento de la OCDE en los buenos tiempos (algo más - del 5% en el período 1960-73). Pero un 1% del PIB, en términos/ absolutos y por supuesto reales, significa mucho más, casi el - doble creo, de lo que significaba a principios de los sesenta.

Diríase -hay quien lo dice- que este año de 1988, que se - temía de crisis, o de nueva y reiterada crisis, ha sido el primer año en que las economías avanzadas de tipo occidental han/ logrado salir de la crisis que iniciaron a fines de 1973, hace/ ahora quince años. A lo que cabe oponer una serie de reservas y objeciones . Pero antes de entrar en ellas detengámonos algu-- nos momentos más sobre los logros del ejercicio recién terminado

3. La tasa de crecimiento antes mencionada se ha visto, de un lado, impulsada por las excepcionalmente altas, también en - términos reales, de la inversión y de las exportaciones y sostenida por la del consumo. Sobre todo ha sido excepcional y digna de los mejores ejercicios de los anteriores a la crisis del petróleo, de los buenos tiempos, el salto hacia adelante de la inversión productiva, estimado en un 10%, que ha sucedido a una expansión ya superior al 5% durante 1987. Los famosos espíritus

animales de los empresarios parecen haberse animado efectivamente de manera muy notable a lo largo y a lo ancho de la OCDE. A poco que continuasen tan animosos, la visión pesimista, hasta hace poco habitual, respecto al futuro de las economías occidentales tendría que ser sustancialmente corregida. Es verdad que/ los estados de ánimo empresariales venían siendo estimulados - por la recuperación de los beneficios empresariales, cuyas tasas están de nuevo en los niveles anteriores a la crisis del petróleo. En ellos o superiores han seguido, parece, en 1988; - principalmente porque durante él se han registrado incrementos/ importantes de productividad -bastante mayores de lo que viene siendo habitual en los últimos años- que no han sido desbordados por unos incrementos de salarios que, en conjunto, han seguido/ caracterizándose por la moderación. Cabe ver, sin que se pueda/ estar muy seguro de ello, en este incremento de la productividad un primer fruto de las reformas estructurales e institucionales que se están llevando a cabo en la OCDE. El incremento de la productividad ha tenido lugar pese a un fuerte crecimiento - del empleo (en un 1,75% para el conjunto del área), el cual, en virtud del fenómeno ya bien conocido del incremento simultáneo de la tasa de actividad, sólo ha permitido una reducción mínima (del 7,9% al 7,25%) de la tasa de desempleo.

El comercio exterior de los países de la OCDE (el interno al área y el verificado con el resto del mundo) ha estado desarrollándose en los años más recientes a un ritmo apreciablemente superior al del PIB. Fenómeno que se ha acentuado durante el último: en volumen, las exportaciones de los países de la OCDE - han crecido en un 9,5% en 1988, según se estima, tras haberlo - hecho en un 5,7% en el año precedente.

Por su parte, el crecimiento del consumo privado se ha sostenido muy en contra de lo que predecía el llamado efecto-riqueza (o más bien de empobrecimiento) que se temía resultase de la

caída de las Bolsas registrada en Octubre de 1987. Pero quiere ello decir que las tasas de ahorro han permanecido, en conjunto en los bajísimos niveles alcanzados, lo que constituye también un motivo de preocupación. El consumo privado ha continuado creciendo pese al fin de la desinflación que venía impulsando -según se cree- su crecimiento.

4. Ahora bien, el pasado ejercicio ¿ha sido simplemente un buen año o el comienzo de una nueva era, al comienzo de la reanudación del crecimiento a un ritmo vivo y sostenido?.

En la OCDE uno pasa por un perfecto ignorante y por un retrógrado si se le ocurre plantear preguntas como la anterior. - La previsión -a largo plazo, es decir más allá de los próximos/ 12 ó 18 meses- se ha declarado imposible. Pero, en fin, se entiende o se da a entender implícitamente que el ritmo de expansión del año 1988 no es sostenible a medio plazo. En primer lugar, las Perspectivas prevén una desaceleración apreciable del crecimiento de la OCDE a corto plazo, en el curso de 1989 y 1990, a un 3,25% en el primero de estos años y a un 2,75% en el segundo. En segundo lugar, se considera que, si no la inflación en sí misma, sí el riesgo de inflación se ha incrementado notablemente; lo que ya ha llevado a un endurecimiento de las políticas monetarias (insuficientemente asistidas de las fiscales, sea dicho aquí de paso), el cual constituye unos de los principales motivos para prever la desaceleración antes indicada. En tercer lugar, sobre la actual coyuntura económica de la OCDE - pesa además -sigue pesando- el gran desequilibrio triangular - estadounidense-nipón-germano, que supone un gran riesgo. La --prolongada convivencia con él -sin que el riesgo se haya transformado en accidente o siniestro- invita ciertamente a no tomárselo en serio; pero a poco que la lógica ordinaria cuente en la materia, el peligro tiene que seguir existiendo.

Comentemos brevísimamente cada uno de estos tres puntos.

4.1. La previsión de una caída en el ritmo de crecimiento a lo largo de los próximos 24 meses se basa en varias razones y parece que principalmente en una espúrea desde el punto de vista de la técnica previsoras: en que se considera deseable por las autoridades nacionales y por el Secretariado, para enfriar unas economías amenazadas de recalentamiento o que ya empiezan a encontrarse recalentadas. Pero, en fin, hay además otras razones, aunque probablemente no muy contundentes, para que lo deseado resulte verosímil. Desde el punto de vista de la mecánica del ciclo, la fase de expansión -aunque expansión a ritmos moderados- dura ya seis años y el ciclo no sería tal si la expansión se prolongase indefinidamente. Cabe constatar que los niveles de producción se han acercado a las capacidades de producción instaladas y que en los EE.UU. se ha llegado además ya a una situación próxima al pleno empleo del factor trabajo. Parece particularmente poco sostenible un ritmo de incremento de la inversión y sobre todo de la inversión productiva como el registrado en 1988. Las tasas de ahorro de las economías domésticas se han reducido a niveles que parecen anómalamente bajos e inversamente sus niveles de endeudamiento se han elevado a niveles muy altos. Alguna vez se tendrán que incrementar los primeros y reducir los segundos, con el consiguiente efecto depresivo sobre el crecimiento del gasto. En fin, tras haberse hecho muy relajadas o permisivas a raíz de la pasada crisis --bursátil, las políticas monetarias se han endurecido luego notablemente en el conjunto de la OCDE (con la sola excepción importante del Japón) y los tipos de interés se han elevado de forma considerable; lo que a su vez no puede sino tener un efecto de contención de la inversión y de la demanda.

4.2. El segundo punto era el resurgimiento de la inflación, para hacer frente a la cual precisamente se han elevado los tipos de interés. Hay muchas maneras de medir la inflación. Si nos atenemos al conjunto de la OCDE y a las medias anuales no-

ha habido apenas tal resurgimiento de la inflación. El deflactor del PIB para el total de la OCDE se estima para el año pasado en un 3,5% prácticamente al mismo nivel que en 1987. Pero en determinados países -en tres de los siete grandes, en EE. UU., el Reino Unido y Canadá- sí que ha habido una aceleración tangible de la inflación, particularmente en ciertos meses de los últimos seis o siete, durante los cuales las tasas de incremento de los precios fueron francamente alarmantes. Los episodios de tendencia al alza del dólar hicieron temer que la tensión inflacionista en los EE.UU. se transmitiese al Japón, a la República Federal y con ella a la que cabe llamar la zona del marco. En los mercados internacionales, por otra parte, los precios de las anteriores primas subieron muy rápidamente a lo largo de 1987 y durante la primera parte de 1988; es verdad que a partir de niveles muy deprimidos y mientras volvían a descender los precios del petróleo, hoy en cotas reales francamente bajas que están ya a un nivel intermedio entre la situación anterior a la primera crisis del petróleo y la inmediatamente posterior a ella. (El alza resultante de la segunda crisis hace tiempo que se ha volatilizado, en términos reales).

Quizá deba hablarse, en definitiva, más que de un rebrote de la inflación de un rebrote o resurgimiento del temor a la inflación, lo que puede ser tan importante como el hecho mismo. El fin de la desinflación -bastante antes de que se alcanzase una inflación cero- el recuerdo aún muy cercano y vivo de lo que cuesta detener el alza de los precios una vez que ésta se ha incorporado a las expectativas de los agentes económicos, la convicción hoy muy ampliamente extendida -entre los que la proclaman y quienes no lo hacen- de que es preferible un régimen de crucero "lento pero seguro", justifican tal temor y han justificado de manera más o menos explícita el endurecimiento de las políticas monetarias. Sobre las que sigue pesando -dicho sea de paso, el tema habría que considerarlo mucho más extensamente de lo que aquí cabe- desproporcionalmente la responsabilidad del manejo de la coyuntura. Las políticas fiscales se encuentran hoy comparativamente muy inmovilizadas.

4.3. El tercer punto se refería a la persistencia de los/desequilibrios internacionales, que hacen frágil la posición - actual de las economías de la OCDE y frágiles también sus perspectivas, cualesquiera sean estas últimas. Seré muy breve respecto estos desequilibrios, porque se trata de viejos conocidos. En dólares corrientes, el déficit de Balanza Corriente estadounidense se ha reducido sólo moderadamente: de unos 154.000 millones de \$ en 1987 a unos 130.000 millones en 1988, estima el Secretariado. Lo ha hecho proporcionalmente más el superávit japonés, de unos 87.000 a unos 79.000 millones, aunque esta última cifra (es decir estimación) debe ponerse en duda a la luz - de últimas noticias, que pueden reducir la reducción del superávit nipón. El alemán no se ha reducido en absoluto. Ha aumentado, sea ello levisísimamente. En cuanto porcentajes del PIB -- las variaciones son bastante más significativas. El déficit estadounidense ha pasado del 3,4% del PIB (en 1988) a 2,7% (89)/ lo que es un paso importante. Incluso el alemán se ha movido de un 4,0% a un 3,7% en sentido descendente.

Pero aparte de lo que pesa sobre los mercados son los volúmenes absolutos en dólares, lo más inquietante es que, según las proyecciones que hoy pueden hacerse (e incluso forzándolas un tanto, para tener en cuenta posibles cambios de parámetros), lo que puede ocurrir en los próximos dos años es en este campo ocurra muy poco, demasiado poco.

Da la fuerte impresión de que, caeteris paribus, el déficit estadounidense podría estancarse a partir de 1990 en unos/ 100.000 millones anuales, de manera por así decirlo indefinida y que los superávit nipón y germano van a continuar en donde/ están. Ello hace que siga pesando una incertidumbre de gran tamaño sobre un precio básico para el conjunto de la economía -- mundial: sobre el precio del dólar.

La experiencia está demostrando que son posibles y sostenibles flujos de capitales autónomos y voluntarios hacia

los EE.UU., capaces de colmar este déficit ; lo está demostrando sobradamente, puesto que dichos flujos empujan periódicamente el dólar al alza. Ahora bien: a) estos flujos pueden hacerse progresivamente menos fáciles, a medida que se incrementa el endeudamiento externo norteamericano; b) exigen que se mantengan diferenciales de tipo de interés que imponen una restricción de primera importancia a las políticas monetarias; c) exigen que se mantenga la confianza en el dólar, lo que puede depender de muchos imponderables y ser función de unas u otras fijaciones del público en determinadas estadísticas y d) implican una continua e intensa absorción del ahorro mundial por la gran potencia económica mundial, lo que parece que tiene algo por lo menos de malsano.

5. Pasemos ahora a examinar muy rápidamente el caso de los Siete, de los siete países de la OCDE de mayores dimensiones económicas, cuyo PIB supone el 85% aproximadamente del total del área.

será extrema

5.1. La brevedad en el caso de los EE.UU., al que ya se ha hecho referencia abundante, como era inevitable. Los EE.UU. han logrado un crecimiento de PIB más rápido que la OCDE y a fortiori bastante más que la OCDE europea, a partir de 1982. En 1988 han mantenido un ritmo de expansión ligeramente por debajo de la primera media y ligeramente por encima de la segunda, en un 3.75%, según estima la OCDE. Es sabido que el crecimiento del empleo venía siendo comparativamente muy fuerte en este país, gracias principalmente al proporcionado por multitud de pequeñas y medianas empresas de nueva creación. Ha continuado siéndolo en 1988.

El crecimiento económico estadounidense en el pasado año ha presentado así rasgos muy positivos, pero ha ofrecido también contrapartidas importantes. Entre los primeros figuran el fuerte avance de la inversión privada productiva (de un 9.5% en volumen) y el auténtico salto adelante de las exportaciones (19%, también en volumen).

Pero como ya se ha visto -y entramos con ello en las contrapartidas negativas- el progreso de las exportaciones ha dejado pendiente un voluminoso déficit de Balanza Corriente al que no se ve por el momento fin. El rápido crecimiento no ha permitido, pese a su incidencia sobre los ingresos impositivos, reducir gran cosa el déficit del Sector Público. El del presupuesto federal (incluida la seguridad social) sumará unos 137.000 millones en el año (de calendario) de 1988, frente a unos 160.000 el año pasado. En ausencia de nuevas medidas que permitan la reducción de gastos o el incremento de los ingresos este déficit se reduciría muy poco o casi nada en los próximos años. Este es un déficit que continúa siendo muy voluminoso en cifras absolutas; aunque sea también cierto que en porcentaje del PIB, el déficit mencionado (un 2,9%) aparece ya inferior al de numerosos países, entre ellos el nuestro. Pero como ocurre con respecto al déficit externo, lo que es no gran cosa para los EE.UU. es mucho para el resto del mundo, que es quien directa o indirectamente está ahora financiando ambos déficit. Su ulterior reducción vuelve a depender ahora de una compleja negociación entre el Presidente y el Congreso, cuya mayoría sigue siendo demócrata. Lemas del nuevo Presidente son, por una parte, la evitación total de cualquier subida de impuestos y, por otra, la "congelación flexible" de los gastos, expresión contradictoria si las hay. Ninguno de los dos anuncia - una corrección pronta de este desequilibrio.

Ya se ha aludido antes a otra contrapartida -ante la que sí han reaccionado las autoridades, encarnadas por la Reserva Federal- del crecimiento estadounidense en 1988: el rebrote inflacionista. Durante numerosos meses del año transcurrido, las tasas interanuales de alza de los precios han sido muy fuertes, del orden del 5% o superiores. A ellas ha contribuido una excepcional sequía. En los últimos meses,

parecen tender a estabilizarse en torno al 4,5%, que continúa siendo un ritmo bastante vivo. En cuanto a las tasas de interés, las a corto plazo, las que más dependen de la política seguida por las autoridades monetarias -están ahora sustancialmente por encima de los que se practicaron a raíz de la crisis bursátil.

Es esta subida de los tipos de interés, (más las consideraciones antes formuladas sobre la longitud de la fase alcista del ciclo, la probabilidad de que el ritmo de inversión ceda - etc. que se aplican especialmente a este país) lo que lleva a las "Perspectivas" a prever -y desear- una desaceleración bastante importante del crecimiento del PIB estadounidense, a un 3% en 1989. Desaceleración que permitirá, según estas mismas perspectivas, que la inflación no se siga acelerando.

5.2. Al Japón se le pedía que incrementase la demanda -la demanda interior- con el fin de que se incrementasen también las importaciones y se redujese el excedente externo del país. Es lo que ha hecho en 1988 y con diligencia ejemplarmente nipona.

La demanda interior ha crecido, en términos reales, en un 7,75% y en un fenomenal 16% la inversión productiva; lo que ha llevado a un todavía más fenomenal progreso de las importaciones, de un 18,5% en volumen. Pero las exportaciones han crecido también empujadas por una buena coyuntura mundial y la legendaria competitividad japonesa, pese a la revaluación del yen respecto al dólar. Ha registrado además el Japón en el pasado ejercicio una sustancial ganancia de "terms of trade". Por todo ello, como antes se ha dicho, la reducción - del excedente externo japonés ha sido modesta; y las previsiones son que con respecto a él cabe hoy establecer es que este excedente continuará siendo extremadamente voluminoso en el futuro.

La tasa de ahorro de las economías domésticas niponas -aunque en paulatino descenso- multiplica por un coeficiente de cinco y medio la norteamericana. A juzgar por ella, habrá -que considerar al Japón como un país exportador natural de capital. Más natural, en todo caso, que lo que parecen los Estados Unidos como importadores de él. Japón está incrementando meritoriamente su ayuda al desarrollo; pero con ella no absorbe sino una pequeña parte de su excedente externo. La crisis de la Deuda Externa ha eliminado una serie de destinos posibles para la exportación de capital no concesionaria. En definitiva, la persistencia del gran excedente japonés sigue apareciendo alarmante.

Las "Perspectivas" suponen también un descenso de la tasa de crecimiento del PIB japonés, del 5,75% en 1988 (por lo menos, cabe hoy añadir, porque las últimas noticias apuntarían a una expansión superior) al 4,5% en 1988 y al 3,75% en 1990. En la economía japonesa no han resurgido tensiones inflacionistas, ni se han registrado señales serias de recalentamiento, ni se han incrementado los tipos de interés. Aunque las demás razones generales para prever una desaceleración se aplican también al Japón, es inevitable una cierta impresión de que en el caso del Japón la previsión mencionada está bastante sacada de la manga.

5.3. A la República Federal también se le ha pedido -rogado- que estimulase su demanda interna. A diferencia del japonés, el Gobierno alemán ha hecho muy poco o nada por estimularla; pero en 1988, la demanda interna alemana se ha estimulado sólo o por simpatía con las demás, a un ritmo respetable (4%, según la OCDE) aunque muy moderado en comparación con el japonés. Ha ocurrido al mismo tiempo que las exportaciones alemanas han crecido a un ritmo vivo, superior a la demanda interior (al 5,5% en volumen), impulsadas por la buena coyuntura internacional; con lo que no

tiene nada de extraño que el excedente externo germano se haya quedado más o menos donde estaba. También cabe considerar a la República Federal como país exportador crónico de capitales; pero de nuevo, la cuestión es si desea y puede serlo en la escala requerida por sus excedentes de Balanza Corriente. Hasta la fecha, las revaluaciones del DM, al frenar enérgicamente el crecimiento y con ello las importaciones, no han sido capaces de reabsorber el excedente.

El crecimiento del PIB alemán ha alcanzado en 1988 un 3,75%, tasa no conseguida en muchos años. Que se sepa no ha habido en la República Federal resurgimiento serio alguno de tensiones inflacionistas, aunque el Bundesbank haya encontrado sus motivos para temerlas -tales como los períodos de relativa presión alcista en favor del dólar o bajista en contra del DM- y ha endurecido la política monetaria. A causa de ello y de un impacto de la política fiscal previsiblemente restrictivo, para no variar, es de creer que el crecimiento económico alemán experimente una desaceleración especialmente fuerte, a un 2,5%, en 1989. Lo que puede ser seguido, gracias sobre todo a las reducciones impositivas previstas para este año de una modesta aceleración en 1989. El paro alemán, que es importante en relación con la población activa, ha seguido y seguirá probablemente donde está.

5.4. Pasemos ya a la vecina Francia, vecina de los alemanes y nuestra. En 1981, el primer Gobierno socialista francés intentó llevar a la práctica -en momento particularmente mal escogido- un programa específicamente socialista. De ello resultó, entre otros resultados nada buenos, una crisis grave de Balanza de Pagos y la devaluación del franco. Desde entonces, los sucesivos Gobiernos franceses, de uno y otro signo, han vivido en el temor de que esta historia se repita.

Francia ha conseguido la corrección de sus desequilibrios macroeconómicos, que eran de gran envergadura a comienzos de la década. Lo demuestra, por ejemplo, la inflación que ha descendido en un 12% por entonces a un 2,5% en 1987. En contrapartida el crecimiento económico francés se había hecho muy débil: menos del 1,5% de media anual en el período 83-87. El paro aumentó hasta situarse por encima del 10% de la población activa.

La economía francesa también ha participado en el buen año de 1987. El crecimiento real ha avanzado, según se estima, en 3,5% gracias al incremento de la inversión (en un 9% la productiva privada) y de las exportaciones (en un 7%). No se ha registrado una aceleración importante de la inflación y el déficit de Balanza Corriente se ha mantenido en una cota que parece aceptable (0,6% del PIB). No obstante, la conflictividad social se ha hecho notablemente más fuerte, al menos en el Sector Público, en la segunda parte del año.

Clave de la política económica francesa ha llegado a ser el mantenimiento de la paridad con el DM, en el cuadro del S.M.E. En ella se ve -tal es la tesis oficial, más bien ampliamente compartida, en relación con lo que suele ocurrir en estos casos, por la opinión bien informada- el ancla, que ha permitido acabar con las expectativas inflacionistas y sentar las bases para una mejora de la productividad y competitividad de la economía gala. También cabe señalar que las anclas están hechas para impedir la marcha. Es verdad que pese a ella la economía francesa ha navegado con considerable velocidad en 1988; y que las previsiones para 1989 y 1990 son las de una desaceleración no más intensa que la media de la OCDE. La que dejaría el ritmo medio anual de crecimiento francés en el trienio 1988-90 aproximadamente en un 3%, en el doble de lo que fué en el quinquenio anterior a él.

5.5. Saltemos al Reino Unido. Tras haber sido -durante mucho tiempo durante todos los años cincuenta y sesenta- el último de la clase, este país ha saltado al primer banco o uno de los primeros. Caso único en la OCDE, el Reino Unido de la Sra. Thatcher ha estado creciendo a partir de 1982 por encima de lo que acostumbraba a crecer antes de la primera crisis del petróleo. Ha conseguido otro logro excepcional: la eliminación del déficit público. Hasta qué punto esta suerte de rejuvenecimiento de la economía británica es atribuible a las políticas thatcheristas de reforma con mano dura es extremo cuya discusión nos llevaría muy lejos; pero, en fin, en buena parte deben serlo.

En 1988, el crecimiento británico (4,25%) ha figurado de nuevo entre los más altos de la OCDE, aunque no se ha acelerado con respecto al año precedente. Por otra parte -y muy a pesar del equilibrio fiscal- tanto las tensiones inflacionistas como el déficit de la Balanza Corriente se han hecho francamente muy fuertes en el Reino Unido. Sin duda, unas y otro están en relación con el hecho de que en el crecimiento británico reciente la expansión más intensa ha sido de los gastos de consumo (la cual, en volumen, alcanzó casi un 6% en 1988, lo que deja atrás cualquier otra, incluso la nuestra). En tasa interanual, los incrementos de precios británicos se han acercado durante varios meses del año recién transcurrido también a un 6% o lo han superado. El déficit de Balanza Corriente puede quedar en casi un 3% del PIB, algo por encima del estadounidense.

Aunque este último déficit no se juzga en sí tan preocupante -dada la amplia posición acreedora neta frente al exterior de que parte hoy el Reino Unido- la inflación británica se considera ya al borde de reactivar la espiral precios-salarios, si es que no la ha reactivado ya. Para hacerla frente, la política monetaria se ha endurecido más que la de cualquier otra economía de importancia en la OCDE, lo

que ha traído consigo una tendencia al alza de la cotización de la libra, buena para contener la inflación, pero mala para todo lo demás. Lo que el Gobierno británico no se ha decidido hasta ahora a utilizar (o apenas) han sido medidas fiscales adicionales que transformarían el equilibrio del Sector Público en fuerte superavit, como numerosas voces aconsejan.

En virtud de todo este conjunto de circunstancias y de alguna más, la previsión de la OCDE es la de una desaceleración del crecimiento británico particularmente marcado, a un 3% en 1989 y a un 2% en 1990.

5.6. Hemos aquí en Italia país muy milagrero, gracias a lo cual se sobrevive a sí mismo. El milagro más reciente de la economía italiana consiste en registrar un desmesurado y crónico déficit público, igual o superior al 10% desde 1981, sin que en ella ocurra nada de excesivamente grave, al menos en apariencia. En el quinquenio 1983-87 el crecimiento italiano ha sido aproximadamente igual al del conjunto de la OCDE europea; y no se han desbordado ni las tensiones inflacionistas (aunque estas han sido más altas que en el conjunto europeo) ni la tendencia al déficit de la Balanza Corriente. En 1988, la economía italiana también ha avivado su ritmo de crecimiento (aunque menos marcadamente que otras, hasta un 3,75%, desde un 3% en el año precedente). Las perspectivas son de una desaceleración, tampoco muy marcada, en los próximos años.

Esta compatibilidad entre déficit público y progreso económico no inferior al medio parecen explicarse por dos causas principales. La primera de ellas, la energía -verdadera ferocidad- ahorrativa de las familias italianas. La tasa de ahorro de las economías domésticas sobre la renta disponible, aunque ha descendido a lo largo de los últimos años, fue en 1989 de más del 20%, por encima de la japonesa.

La segunda clave del último milagro o neo-milagro italiano ha estado ^{hacen} -se asegura- en que las pequeñas y medianas empresas italianas -han hecho particularmente en los últimos años- maravillas en materia de mejora de la productividad y de la eficiencia, de penetración en los mercados externos etc. En 1988, el incremento en volumen en la exportación fue del 6,5%, cerca del doble del logrado por el PIB. Ahora bien, dicen los italianos, tales maravillas se detienen "a las puertas de la empresa". Al otro lado de ellas reina el caos y el desastre producidos por la ineficiencia, mal funcionamiento o simple inexistencia de toda clase de infraestructuras, servicios y bienes públicos. En estas condiciones, el supermilagro italiano consiste en que el milagro continúe.

5.7. Llegamos, por fin, al Canadá, último de los Siete grandes, last and least (en esta ocasión). El crecimiento del PIB canadiense era superior al de la media de la OCDE ya antes de la crisis del petróleo; y lo ha seguido siendo después, demostrando quizá así su condición de país joven, - donde la población aún se incrementa con rapidez y la base natural de recursos es todavía un factor decisivo y cuya economía se halla íntimamente ligada a la de los EE.UU. En 1988, pese a estos antecedentes de mayor dinamismo, el crecimiento canadiense ha estado sólo ligeramente por encima de la media de la OCDE, así como del logrado por el propio Canadá en el año precedente.

Han continuado en este ejercicio tres problemas que pesan sobre la economía del país, aunque no impidan su crecimiento, como acabamos de ver. En primer lugar, el déficit de Balanza Corriente, que se situó en un 1,7% del PIB en 1988, que no es el porcentaje más alto de los recientes. Ciertamente que Canadá se considera importador natural de capital y por tanto capaz de sostener un déficit crónico moderado de Balanza Corriente. Lo que no parece saberse muy bien es que sea exactamente moderado. Otro problema es el déficit

del Sector público, en todo caso poco moderado, pues se ha -
situado en 1988 en un 3,3% del PIB. Ello explica en buena - -
parte, parece, la tasa de inflación, en torno al 4% en 1988,
que ha tendido además a acelerarse en los meses más recientes.

Las perspectivas prevén para este país una desaceleración
del ritmo de crecimiento hasta un 3%, tanto en 1989 como - -
en el 90. Lo que, según ellas, contendrá la inflación, sin
mejorar sin embargo gran cosa la posición canadiense con
respecto a los otros dos problemas mencionados.

Concluamos ya, volviendo sobre una pregunta, sobre
la excepcionalidad del año 1988, que quedó en el aire al - -
principio de esta nota. El año 1988 parece haber sido en
efecto bastante excepcional y poco repetible, a juicio del
Secretariado de la OCDE y de las autoridades nacionales compe-
tentes.

Pero la desaceleración que se prevé para este y el
siguiente dejaría el crecimiento del conjunto de la OCDE
-en ausencia de un accidente grave, que siguen haciendo muy
posible los grandes desequilibrios internacionales- en torno
a un 3% anual medio. Lo que está ciertamente por debajo del
5% que se estaba logrando antes de la crisis del petróleo, -
pero por encima del 2% que se registró en la primera década
posterior a la crisis, desde 1974 a 1982.

¿Debemos amentarlo o bien felicitarnos de ello? ¿Cabría
aspirar a que el crecimiento fuese más rápido o sería mejor
contentarse con el que parece más sostenible? Esta tasa de
crecimiento muy probablemente no va a reabsorber por sí
sola las grandes bolsas de paro que se han formado en Europa;
aunque dichas bolsas han sido causadas probablemente mucho
más por las disfunciones de los mercados laborales que por

la debilidad del crecimiento. Queden todas estas cuestiones para otra ocasión. Si es que tiene sentido en el fondo, plantérselas. Porque como (casi) ha dicho Hayek, la coyuntura a corto plazo y el crecimiento a largo son ciertamente el resultado de la acción humana; pero no de los designios de los hombres. La coyuntura de los últimos años está constituyendo toda una ininterrumpida sucesión de sorpresas. Bien mirado, casi siempre lo ha constituido.